

## HOMILÍA

# Solemnidad de Pentecostés

1 Cor 12, 3-7.12-13

### a. Contexto.

La comunidad de Corinto, evangelizada por Pablo en los primeros años 50, contaba ya con un núcleo de cristianos venidos de Roma, tras la expulsión decretada por Claudio el año 49. Entre éstos está el matrimonio Áquila y Priscila, colaboradores del Apóstol desde el primer momento. Esta comunidad, predilecta de Pablo como la de Filipo, residía en la capital de la Provincia Romana de Acaya.

En Corinto el tema de las influencias helenistas en el grupo humano de la Iglesia-una gran parte de personas pobres (estibadores, etc.), y un reducido número de pudientes-, había derivado pronto en discriminaciones. Eran unas discriminaciones no primeramente sociales, sino más bien ideológicas y de actitudes de cara a la fe.

Entre los más adinerados surge el grupo de los 'sabios' iluminados. Éstos, a estilo helenista se consideran los más auténticos, originando disensiones hasta en las reuniones eucarísticas. El Apóstol ya escribe una primera carta a Corinto llamándoles la atención sobre este tema.

Estaban ante un tema ciertamente muy peligroso: el del sincretismo entre el helenismo y la fe cristiana, que produce una amalgama de ideas y actitudes difíciles de integrar.

Para colmo, Apolo, un cristiano predicador itinerante que ha continuado la labor de Pablo en años sucesivos en Corinto no ha contribuido precisamente a la unidad entre los cristianos.

Con su estilo clientelista y de endogamia pastoral, ha hecho daño a la comunidad. Pese a ello, la Iglesia corintia es rica en fe, heredera de las mejores tradiciones que Pablo les ha anunciado: bautismo, eucaristía, etc.

### b. Texto

En este ambiente, Pablo desde Éfeso, capital de la Provincia Romana de Asia Menor donde se halla predicando el Evangelio, recibe noticias de Corinto a través de los de la casa de Cloe. Son noticias acerca de que los problemas de la comunidad no mejoran; es más, esos emisarios le comentan la reacción negativa de algunos a la carta anteriormente enviada por Pablo (una parte de 1 Co). Además, la labor de Apolo, que vuelve a Éfeso probablemente con los de Cloe, no ha contribuido precisamente a la unidad dentro de la comunidad; para colmo han surgido problemas de ética sexual muy serios.

Entonces el Apóstol escribe una nueva carta a los Corintios (otra sección de la actual 1 Co: precisamente el texto de hoy forma parte de ella), y es tal vez unos meses después de la anterior. El portador es Tito.

Se trata de un precioso texto de advertencia fraterna, donde Pablo toca diversos puntos más bien sueltos, pero fundamentales para rehacer la unidad de la comunidad. Entre ellos, aparece el del cap.12, acerca del papel del Espíritu, que hoy comentamos. El punto central del tema es la unidad de los cristianos en un solo Dios.

Es el Dios que gradualmente viene presentado como el Espíritu, el Señor (Cristo) y Dios (el Padre), en la terminología del momento. Se basa esto en la tradición bautismal, alguno de cuyos textos recuerda aquí Pablo.

Con esto y con el tema de la cuestión eucarística construye éste una reflexión ascendente acerca de la unidad de Dios en relación con la diversidad de funciones del Padre, el Hijo o el Espíritu.

No resalta tanto aquí el tema de los carismas, cuanto hace ver que un único Dios origina la verdadera vida de la comunidad. En referencia al lenguaje helenista, en boga entonces, resulta que Jesús es el único 'Señor'.

No hay otro: Jesús es el predicado nominal de esta frase: 'el Señor es Jesús', no al revés. Todos los carismas de la comunidad, por diversos que sean, reciben unidad en Dios, de Dios traen su fuerza salvadora.

### **c. Para la vida**

Hoy es un día, hermano en Cristo, para vivir y despertar en nosotros el sentido de Iglesia en el Espíritu, el sentido de comunión eclesial en lo esencial, que tanto recomendaba Don Bosco, por ejemplo.

Si hacemos algo bueno; mejor, si somos realistas, todo lo bueno que somos y realizamos tiene su origen en el Espíritu. Por eso hoy es la fiesta del optimismo cristiano.

María supo dar gracias a Dios porque hacía 'obras grandes' en ella. A nosotros se nos pide igualmente ese sentido de acción de gracias, porque como María, estamos llenos de Dios, aunque nuestra capacidad sea menor.

Es el caso de un vaso pequeñito lleno de agua, aunque sea pequeñito... Otra cosa: ¿no deberíamos aprender de la Comunidad de Corinto que hacer 'grupitos' nunca es positivo?

La endogamia en temas pastorales, venga de donde venga, puede dividir profundamente por causa de lo accesorio, cuando, a lo mejor, en lo fundamental estamos unidos.

El Espíritu sopla donde quiere, anima todos los carismas, y, por supuesto, también el carisma de gobierno. No debería suceder nunca que la hojarasca impidiera percibir la riqueza de los frutos del cesto...

¡Dios nos libre de los iluminados que marcan pautas, porque poseen la verdad! La Iglesia, cada Iglesia, están llamadas a integrar en y con un mismo Espíritu carismas e institución: ambos son frutos del don de Dios.

El diálogo entre quienes coincidimos en un 'Solo Señor' está llamado a predominar sobre las diferencias, por muy legítimas que sean. No las absoluticemos nunca. Lo único absoluto es Dios.

A veces no parece que estas reflexiones sean tan archisabidas y de perogrullo como a alguien le pudiera interesar comentar. Alegrémonos en el Espíritu de Dios: eso es Pentecostés.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

[antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu](mailto:antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu)